

LA DIDÁCTICA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: MEDIADORA EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA INFORMACIÓN EN CONOCIMIENTO ¹³

Edilma Naranjo Vélez

La mediación

La mediación, esa labor que se cumple al tender puentes que permitan unir dos puntos equidistantes y que precisan unirse para alcanzar un fin, es uno de los temas centrales de este Coloquio. Podemos decir que en la docencia el profesor es el mediador, mientras que en los sistemas de información documental – SID, es el bibliotecólogo; y, en el uso y apropiación de la información para transformarla en conocimiento, los mediadores son tanto profesores como bibliotecólogos, una dupla que debe propiciar el camino que se ha de recorrer para que el estudiante universitario sea consciente del saber que adquirió durante el proceso de enseñanza, haciendo uso de los SID.

Para ello la didáctica enfatiza –por un lado– en la idea y necesidad de una acción metodológica en la que el modo de enseñar logre los fines buscados, privilegiando al estudiante, quien

¹³ Originalmente publicado em: NARANJO-VÉLEZ, E. La didáctica en la educación superior: mediadora en la transformación de la información en conocimiento. III Colóquio Científico Internacional da Rede MUSSI. *Anais* [...] Salvador: Rede MUSSI, Universidade Federal da Bahia, 2014.

Republicado em: NARANJO-VÉLEZ, E. La didáctica en la educación superior: mediadora en la transformación de la información en conocimiento. Revista *Tempo Brasileiro*, n. 203, out-dez, 2015.

Agradecemos aos editores da revista Tempo Brasileiro pela autorização para a republicação.

se encuentra bajo la responsabilidad del profesor; y por el otro, se interesa y centra su reflexión teórica y metodológica en los intereses y necesidades del sujeto que aprende; esto indica que los procesos de enseñanza y de aprendizaje en los que se relacionan profesor y estudiante como sujetos sociales, se comparte una cultura.

Razón que lleva a pensar que se requiere de una mediación; es decir, de alguien que lidere el proceso de enseñanza y facilite el aprendizaje en el alumno. De allí que Not exprese frente a la mediación didáctica: esta “consiste en suministrar al nuevo alumno la información de la que no dispone y que no podría procurarse por sus propios medios; después, en ayudarlo a transformar esa información en conocimiento” (1992, p. 83).

De igual manera, en esta mediación se da una relación entre contenido y método de enseñanza, cuando se pretende lograr un acercamiento a la producción del conocimiento y en esta relación, tanto profesor como bibliotecólogo son creadores, transformadores, por lo tanto, autores de un acto pedagógico, de un proceso de enseñanza de acuerdo con su área y en el que su experticia les permitirá diseñar un proceso para la transformación de la información en conocimiento durante la clase, lo cual requiere de un diálogo permanente entre ellos y el estudiante.

Al hablar de diálogos, se observa cómo, el proceso de enseñanza es un acto comunicativo, pues se entabla una conversación entre los sujetos que intervienen: profesor y estudiantes y, bibliotecólogo y usuarios, bien sea sobre asuntos inacabados del conocimiento o sobre los documentos y la información que estos portan. Para dar inicio al diálogo las lecturas previas pueden ser un punto de partida; así como los preconceptos y los prejuicios; de igual forma, las preguntas que surgen de las lecturas inciertas alrededor de ese saber que no se conoce, a partir de lo que nos asombra, que nos inquieta, lo que puede llegar a convertirse en un proyecto de conocimiento diferente para cada uno de los estudiantes y de los usuarios. El papel, tanto del profesor como del bibliotecólogo es indicar las posibilidades y

alternativas, que parten de su experiencia mostrando otros mundos y caminos posibles. Para ello, la información es esencial, pues permite la acción comunicativa entre los sujetos partícipes del proceso educativo.

Se busca en esta relación un beneficiario, el estudiante, el usuario, quien haciendo uso consciente de los SID, organizará, reflexionará, analizará, comprenderá e interpretará la información pertinente en su área de conocimiento, para transformarla en un resultado, en un producto que dé cuenta de su apropiación y aprehensión.

Este camino implica un proceso planeado, y desde la didáctica, las estrategias facilitan la enseñanza de un saber, como parte o manifestación del método; puesto que no sólo se trata de acumular conocimiento relacionado con el saber cómo, sino también, de comprender la razón de las acciones, reflexiones y actos que se llevan a cabo en este interés por enseñar bien y lograr que los estudiantes y los usuarios aprendan.

Las estrategias didácticas

La estrategia conlleva un acto, pues es dinámica y, por consiguiente, genera la acción de los sujetos, esta última se asume como “[...] una decisión, una elección, pero es también una apuesta” (Morin, 1994, p. 113), apuesta en el sentido de que el pronóstico del logro es impredecible, lo que implica riesgo y genera incertidumbre. Y es que la acción denota estrategia, pues parte de una decisión que es factible de ejecutarse en diversos escenarios, que, como dice el mismo autor “podrán ser modificados según las informaciones que nos lleguen en el curso de la acción y según los elementos aleatorios que sobrevendrán y perturbarán la acción” (p. 113). Esto significa que tanto profesores como bibliotecólogos que apliquen la estrategia de bien reflexionar la complejidad de la misma, ya que se vive una serie de interacciones en las que el ambiente puede interferir y modificar la intención original, generando incertidumbre y zozobra, y realmente, el éxito de una

estrategia reside en la combinación compleja de pensamiento, reflexión, dominio de las cosas simples que incluye la acción (Morin, 1994).

No obstante, las acciones de las estrategias son complejas y útiles para la labor del docente y del bibliotecólogo, quienes, al planearlas a conciencia, están preocupados por ofrecer una buena enseñanza para lograr que los estudiantes y los usuarios se apropien –también conscientemente– del conocimiento transformado que les presentó y para ello se ampara en las labores que le permiten los temas que va a presentar en el espacio educativo; partiendo de la reflexión, al realizar la planificación y determinar cuándo, dónde y cómo utilizarla, de manera que pueda tomar decisiones sobre procedimientos que se requieren en las fases de la estrategia.

Como expone Not “la reflexión se inserta en la acción para apreciar su grado de conformidad” (Not, 1992, p. 45), o en el caso de Heidegger (1971), la reflexión es la meditación que permite percatarse de lo que acontece en un proceso, en la medida en que “el comportamiento hacia sí mismo y de que el decirse sea una reflexión” (p. 311).

Las estrategias didácticas proporcionan conocimientos, habilidades, actitudes y valores (estas características en conjunto se denominan competencias) para que los estudiantes comprendan y reflexionen el proceso de transformación de la información en conocimiento.

Se interpreta así que las estrategias de enseñanza dan cuenta de las concepciones generales de cada profesor, de cada bibliotecólogo formador, igualmente, muestran el punto de vista psicopedagógico de éstos, revelan su saber y desempeño didáctico, de allí que las estrategias que ellos escogen no deben considerarse como la serie de actos que estos organizan de acuerdo con sus conocimientos personales, sino que conlleva una labor compleja en la que se encuentra en juego la relación de la teoría y la práctica, con el fin de que los estudiantes y los usuarios aprendan.

Entre tanto, las estrategias de aprendizaje (denominadas por otros, estrategias cognitivas) se consideran procedimientos

mentales por parte del estudiante y del usuario en búsqueda de su aprendizaje, en ese proceso cada uno desarrolla una serie de operaciones cognoscitivas a fin de procesar la información y así aprenderla de acuerdo con el valor y significado que le asigne en su proceso de aprendizaje.

Estas estrategias didácticas incluyen los medios de los que se vale el profesor y el bibliotecólogo para lograr que estudiantes y usuarios realmente puedan aprender y aprehender los contenidos. Razón que los lleva a enseñarles variadas estrategias, como los mapas mentales, los mapas conceptuales, los debates, las mesas redondas, proyectos de aula, resolución de problemas, estudio de casos, método de proyectos, entre otras, que requieren del uso de los SID para encontrar la información pertinente y así participar en estos espacios educativos.

Como parte del método de enseñanza, las estrategias didácticas se diseñan con la finalidad de resolver un problema temático, alcanzar un objetivo, acercarse a un objeto de estudio y facilitar la enseñanza de un contenido; apoyándose en los medios, y desarrollándose en un espacio áulico real o virtual, en un tiempo sincrónico o asincrónico, y para determinar su efectividad, pero a la vez la comprensión temática por parte del estudiante o del usuario, se realizan evaluaciones y se programan actividades que arrojan unos resultados.

El contenido

El contenido, quizá uno de los elementos del sistema didáctico que mayor impacto tiene en los procesos de búsqueda, recuperación y uso de la información, comprende informaciones, datos, conceptos, leyes, normas, principios, procedimientos, hábitos, destrezas, valores, actitudes. La mediación del profesor permite que los estudiantes comprendan que ese contenido es importante y porta un significado en su futuro desempeño profesional y personal, al organizar los contenidos formativos en conocimientos (objeto de estudio), habilidades (la correspondencia

entre sujeto y objeto) y las actitudes y valores (importancia y significado que el estudiante otorga a los objetos de conocimiento) (Álvarez, 1999), una serie de sistema complejo.

Esto implica por parte del profesor la selección, diseño y organización de los contenidos desde la información, siendo el espacio áulico el lugar donde se le da un significado, un sentido a esa información. Al respecto indica Litwin (2001, en línea): “la tarea docente consiste en reconocer las características de esa información, el sentido con que se la dispuso [...] y, fundamentalmente, la construcción de criterios para reconocer esas características y el sentido original”. Pues los contenidos, más que un fin son un medio para acrecentar las capacidades y los procesos comprensivos; siempre y cuando se ubique “la información y los datos en su contexto para que adquieran sentido. Para tener sentido la palabra necesita del texto, que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncia” (Morin, 2001, p. 44).

El método

Entre tanto, el método se asume como un caminar de los sujetos involucrados en el acto educativo, que buscan transformar la información en conocimiento, realizando un recorrido por los SID apoyados en una estrategia didáctica. De esta manera, se asume el método como un proceso reflexivo que organiza las situaciones de la enseñanza, apoyándose en los medios, en forma progresiva, hasta alcanzar un fin, con la comunicación (esta da apertura a la participación, la discusión y el diálogo abriendo el camino para la reflexión, los conocimientos previos y los prejuicios de los estudiantes y de los usuarios) como elemento cohesionador y esencial en las acciones de profesores y estudiantes, de bibliotecólogos y usuarios, en el que está presente el contexto, los intereses y las motivaciones de cada uno de los implicados, los saberes disciplinares, las relaciones interpersonales, la elaboración y transformación del conocimiento, los fines educativos que se

pretenden alcanzar, entre otras.

Esto indica que el método no es estático, por el contrario, debe reflexionarse como una vía que permite estructurar el proceso, superando la rigidez; bajo un modelo comunicacional dialógico (Pasquali, 1979), puesto que los sujetos son activos, tienen voz y participan en la transformación de la información en conocimiento; es decir, se consideran interlocutores, lo que exige partir del otro en relación con el yo y esto significa escuchar atentamente las inquietudes, intereses, experiencias, esperanzas, temores, etc. de aquel, de ese otro.

De allí que sea necesario confrontar los contenidos con la información disponible en los sistemas de información documental, en tanto los textos se escribieron y publicaron en respuesta a una variedad de necesidades o sentidos y son los espacios áulicos los lugares en los que se estimulan y fomentan los criterios relacionados con la crítica, la confrontación, la duda de los saberes enseñados con lo expuesto en los documentos; esto es, se dispone de un “producto necesario e inherente al trabajo con la información. Esto quiere decir que la utilización de [estos SID] puede, al igual que cualquier herramienta, o bien potenciar la propuesta educativa o bien banalizarla al no reconocer que información no es igual a contenido para la enseñanza y para el aprendizaje” (Litwin, 2001).

Lo anterior muestra cómo el proceso de comunicación no es simple, al contrario, es bastante complejo, y es de esta complejidad de donde surgen acciones significativas, con sentido para los sujetos que intervienen en él, facilitando el surgimiento o reafirmación de valores, principios, convicciones y actitudes que se reflejan durante la conversación, la discusión, esto es, la comunicación. Como expresara Freire “quien tiene algo que decir debe asumir el deber de motivar, de desafiar a quien escucha, en el sentido de que, quien escucha diga, hable, responda” (Freire, 1997, p. 112). En estos actos se reflexiona para comprender e interpretar la realidad, superando la transferencia de la información y de contenidos, logrando en últimas, comunicar lo que ha

transformado; es decir, la síntesis.

Los SID como medios didácticos

Los SID, a la vez que son medios didácticos, albergan espacios reales y virtuales distribuidores de información al servicio de la sociedad, bien para traducir el saber sabio en un saber por enseñar (el profesor), como para realizar la labor o acción que muestre su comprensión e interpretación de ese saber enseñado, es decir su apropiación por parte del estudiante.

En estos medios generados por los avances científicos y tecnológicos, como es el caso de los SID, que de las bibliotecas en espacios físicos han migrado a páginas web, bibliotecas electrónicas, repositorios digitales y bases de datos, entre otros. El ciberespacio es uno de esos espacios virtuales, “este [...] es un nuevo entorno abstracto e invisible en el que circulan ideas e informaciones en forma de textos, sonidos e imágenes; es un espacio virtual y complejo de comunicaciones que diluye las barreras de tiempo y espacio; es una esfera social que cambia el destino de la humanidad” (Lopera, 2010, p. 42).

Allí también tienen cabida los SID, pues se dispone de documentos virtuales ubicados a grandes distancias, pero que se pueden recuperar con un buen uso de los medios de búsqueda y localización de la información que necesitan los usuarios, a partir de una buena comunicación. El ciberespacio se da por ser un espacio relacional que promueve el intercambio de información y facilita la comunicación e interacción de los usuarios de la red.

Los medios en general, se utilizan con el fin de acercar dos extremos o acercar dos cuerpos a partir de una acción física (Lalande, 1953) o mental. Un extremo es el estudiante o usuario con sus prejuicios, los conocimientos previos, la reflexión, las experiencias y el otro extremo es el problema de la disciplina que debe resolver; entre ambos se encuentran el profesor y el bibliotecólogo, quienes son puentes, mediadores que se apoyan en un medio (como los SID) para que esos dos extremos se acerquen

y así contribuir al logro del objetivo. Se observa cómo la contemplación de los medios es algo previo al uso de los mismos, pues se busca “la congruencia recíproca de todas las partes entre sí” (Gadamer, 2005, p. 550).

Los SID, organizados para albergar la información que requiere la sociedad para avanzar en sus desarrollos científicos, artísticos y tecnológicos, se convierten en un medio dentro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, puesto que a ellos acuden tanto profesores como estudiantes para encontrar la información que les permitirá prepararse con anticipación para participar en el espacio áulico; participación que se da con los contenidos traducidos al saber por enseñar por parte del profesor, y del estudiante con las lecturas que lo habilitarán para discutir con sus compañeros y el mismo profesor ese saber sabio que caracteriza al objeto de estudio de su disciplina. Si bien es posible discutir y confrontar un contenido desde los prejuicios, las experiencias, los conocimientos previos y la reflexión, no será igual esta acción si los estudiantes abordan la temática desde los documentos que dan cuenta del conocimiento elaborado por otros y que para ellos, hasta ese momento, sólo es información.

En consecuencia, puede decirse que los SID son medios didácticos que exigen la lectura de la información (que incluye reflexión, análisis, comprensión e interpretación) con el acto de transformación de esta en conocimiento.

¿Cuáles son las características de la estrategia didáctica?

Los datos son una parte de la información y esta es una parte del conocimiento, es su insumo, puesto que es conocimiento comunicado, dominado por un mediador que realiza un proceso de reflexión, análisis, comprensión e interpretación, para transferirlo al estudiante, quien en compañía de profesores, bibliotecólogos y compañeros lo transforma, partiendo de los datos y la información como insumos básicos y logra una síntesis. Para lograr esa transformación y síntesis, el profesor, en compañía

de los bibliotecólogos, aplica una estrategia orientada hacia el desarrollo de habilidades, la apropiación del conocimiento y el despliegue de valores y actitudes en el manejo y uso de los SID, para que el estudiante los use como medios en los que se encuentran las fuentes de información (impresas y electrónicas), las cuales contienen la información del saber disciplinar y cultural que requiere en su proceso de formación como futuro profesional.

La estrategia didáctica, está organizada en tres fases, cada una comprendida por varios componentes, que se identifican como segmentos. La fase es una parte o etapa de la estrategia que se organiza siguiendo el recorrido de un proceso de enseñanza con el que se pretende acercar a los estudiantes al manejo y uso consciente de los SID, hasta lograr que ellos, a partir de las fuentes de información que obtengan en esos SID, transformen la información en conocimiento – TRINCO (nombre con que se designa esta estrategia didáctica)- como parte de su proceso de aprendizaje (objetivo). En tanto, los segmentos se entienden “como secuencias que aluden a un modo de interacción o tratamiento del contenido. La cantidad de segmentos está estrechamente vinculada con los contenidos que se desarrollan” (Litwin, 2008, p. 25).

Se diseña una serie de preguntas en cada fase que permiten develar lo que está oculto, o por lo menos, abren el camino para acercarse al tema y desde ellas se puede vislumbrar lo que vendrá, lo que se abordará. En tanto las habilidades, los conocimientos, las actitudes y los valores surgen en los sujetos del proceso que, conscientemente, toman esta acción como algo necesario en su proceso formativo para poder asumir la función de transformar la información en conocimiento.

Consecuentemente, con esta estrategia se busca que profesores y estudiantes estén en condiciones de transformar los datos y la información en conocimiento, como un proceso que se lleva a cabo en los espacios áulicos universitarios (aulas, unidades de información, laboratorios, ciberespacio, etc.). Es necesario que con la estrategia didáctica TRINCO, los sujetos que participan en

el proceso educativo, como usuarios de los SID, obtengan y desarrollen conocimientos, habilidades, actitudes y valores para su desempeño académico y profesional, y para desenvolverse ante situaciones y contextos diferentes, sin la existencia de verdades absolutas, dialogando con la incertidumbre.

Se trata del diálogo de raigambre socrática, en el que las preguntas van por delante, y en el que, al irnos haciendo conscientes de nuestros prejuicios y condicionamientos, lo otro y los otros dejan de ser invisibles y se hacen valer por sí mismos. Y puesto que darles la razón a los otros es sin duda algo difícil de aceptar, hay entonces que aprender siempre de nuevo, contra uno mismo muchas veces, a estar equivocado, a perder en el juego de la comprensión (Gutiérrez, 2008, p. 72).

Primera fase o de prejuicios e indicios

Con esta primera fase de la estrategia didáctica TRINCO, se pretende sensibilizar y motivar a los profesores y los estudiantes frente al papel que cumple la información en su vida académica, profesional y personal como sujetos sociales.

En el diálogo que se sostiene en el espacio áulico se indaga por los conocimientos que poseen sobre el tema que pretenden abordar con el uso de la información y cómo creen que la información les puede ayudar a resolver la labor académica. Iniciar una sesión, una clase o un segmento de la clase, en la que se abordará una temática reciente o nueva, requiere de un proceso en el que se enlace este nuevo tema con lo visto en otras sesiones o con otros contenidos, o que tengan una relación directa con lo que se incorporará.

Igualmente, se tienen en cuenta los intereses y motivaciones que llevan al estudiante a hacer la búsqueda de la información para enseñarle a formularlas preguntas alrededor del tema. Con esta mirada se ubica al usuario en el tema o labor que intenta resolver, preguntándole los detalles específicos, de manera que él comprenda cómo manejará el tiempo que necesita en la solución,

las acciones que debe ejecutar como la búsqueda de información, además de la lectura y la preparación de los resultados.

Gráfico 1. Fase de prejuicios e indicios



Segunda fase o de recuperación de la información

En esta fase se tienen varios segmentos en los que se orienta al usuario estudiante a usar los términos y descriptores que le permitan realizar la selección de la información. Una vez logra esta actividad, procede a ordenar los documentos seleccionados y se le enseña a realizar la interconexión e hipertextualidad entre los documentos, para lo cual es fundamental que comprenda la importancia de la categorización (análisis y comparación de la información). Con los elementos de las categorías es posible realizar un resumen de aquello que se ha recuperado y se procede a realizar una representación gráfica, siendo esta una de las síntesis iniciales que elabora el estudiante usuario, para acercarse a la última fase, como es la transformación de esa información que acopió en un conocimiento del cual él se ha apropiado comprensivamente.

Gráfico 2. Fase de recuperación y análisis



Tercera fase o transformación y síntesis

Una vez el estudiante usuario ha comprendido los prejuicios y pre-concepto que él tiene sobre el problema en cuestión, que ha recuperado y analizado la información acopiada, lo que permite su comprensión, es necesario que proceda con su interpretación, la cual es inagotable, y en consonancia con esto pervivirá en una constante creación, formación y transformación. Por lo tanto, la interpretación se dirige a un espacio abierto que se puede llenar de diversos modos (Gadamer, 2006a).

En la interpretación está presente la estructura dialógica, allí conversa la tradición del pasado con el presente, acompañados por los prejuicios y creencias, logrando, mediante la comprensión, la transformación de ambas partes, hasta alcanzar un nuevo texto, esto es, la síntesis, como una recreación de algo que ya existía, pero que se modificó.

La síntesis se refiere al hecho de “encadenar un texto nuevo al texto en interpretación [...] La síntesis es una composición que

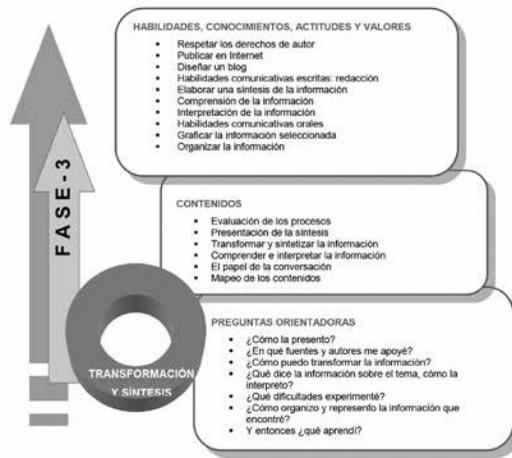
muestra los prejuicios de un intérprete, su estilo de analizar, de comprender, de interpretar y de escribir [...]. En la síntesis el lector se convierte en un autor para la comunidad específica que maneja un tipo de lenguaje dentro de un sistema de creencias” (González, 2006, p. 57-58). Se da una transformación de la tradición del pasado en fusión con el presente; esta la realiza el ser que se deja decir al confrontar sus prejuicios, precomprensiones, conocimientos previos y creencias con el texto que lo aborda, reflexiona y para ello lo desglosa, lo desenmascara en sus partes más simples, las compara hasta llegar a comprender cada una de ellas en sus relaciones internas, lo que permite interpretar el sentido de lo expresado allí, para llegar a un nuevo texto, la síntesis que muestra su modificación.

En esta fase se presentan los momentos de trabajo directo con la información acopiada para proceder a su transformación desde el proceso que facilita la hermenéutica: comprensión, interpretación y síntesis, pues la reflexión, el análisis y la comparación se realizaron en las fases previas.

Así, el usuario estudiante adquiere y afianza conocimientos y habilidades para organizar en esquemas la información que le sirve para su necesidad de información, conversar sobre la experiencia y los resultados. Realiza la comprensión y la interpretación de la información que se seleccionó, así como la transformación y síntesis de ésta. Naranjo y Álvarez presentan esta fase como “el proceso de intercambio de experiencias significativas sobre la información y su uso a partir de la estructura cognoscitiva de los sujetos, en una búsqueda continua de transformación” (2003, p. 23).

De igual manera, se prepara al usuario para que redacte y presente sus trabajos y los resultados de su proceso de búsqueda y uso de la información bien sea en forma escrita, visual, oral o audiovisual en diferentes espacios, formatos y soportes; además de que sus presentaciones estarán respaldadas por las bibliografías que elabore, como una forma de respetar los derechos morales de los autores, entre otras acciones.

Gráfico 3. Fase de transformación y síntesis



Consideraciones finales

La acción didáctica de los medios es un acto que se realiza con un método. Como afirma Klingberg (1990, p. 420) “la eficacia de los métodos de enseñanza empleados puede elevarse mediante el empleo de los medios de enseñanza” para facilitar la apropiación de los contenidos por parte de los estudiantes.

La apropiación del contenido depende, en parte, de los prejuicios, los preconceptos y la reflexión del estudiante, al igual que de sus intereses y motivaciones.

Los medios tienen una incidencia en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, ya que se convierten en el puente que conecta prejuicios, experiencias, conocimientos previos y reflexiones con el nuevo contenido.

En un proceso didáctico, la información se convierte en un insumo tanto para la enseñanza como para el aprendizaje y la presencia de los SID, con sus variadas aplicaciones tecnológicas, favorece el desempeño personal, académico y profesional de las personas que en él intervienen (profesores y estudiantes como

usuarios de la información), pues posibilitan el acceso rápido y fácil a gran cantidad de información, sin que por ello se desconozca la importancia del método y su interacción con el estudiante y el contenido.

La transformación de la información en conocimiento, debería ser la meta que en el espacio áulico se tracen estudiantes, profesores y bibliotecólogos para que el ingreso a la vida universitaria tenga sentido en la vida de los sujetos académicos.

Referencias

ÁLVAREZ, C. **La escuela en la vida: didáctica**. La Habana: Pueblo y Educación, 1999.

FREIRE, P. **Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa**. México: Siglo XXI Editores, 1997.

GADAMER, H-G. **Verdad y método T. I**. Salamanca: Sígueme, 2005.

GADAMER, H-G. **Estética y hermenêutica**. 3. ed. Madrid: Tecnos. 2006^a.

GONZÁLEZ, E. **Sobre la hermenéutica o acerca de las múltiples lecturas de los real**. Medellín: Universidad de Medellín, 2006.

GUTIÉRREZ, C. La filosofía y su historia. **Ideas y valores: revista colombiana de filosofía**, v. 57, n. 137, p. 63-73, 2008.

HEIDEGGER, M. **El ser y el tiempo**. 2. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

LALANDE, A. (ed.). **Vocabulario técnico y crítico de la filosofía**. Buenos Aires: Ateneo, 1953.

LITWIN, E. **Las nuevas tecnologías y las prácticas de la enseñanza en la Universidad**. [S./L.], 2001.

LITWIN, E. **El oficio de enseñar: condiciones y contextos**. Buenos Aires: Paidós, 2008.

LOPERA, H. **Cibercultura crítica universitaria**: el poder de transformar la sociedad informatizada: Una propuesta desde el enfoque de las pedagogías decoloniales para orientar la formación crítica universitaria en la era digital. 2010. Tesis (Maestría en Educación) - Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 2010.

MORIN, E. **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa, 1994.

MORIN, E. **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Barcelona: Paidós, 2001.

NARANJO, E.; ÁLVAREZ, D. **Desarrollo de habilidades informativas**: una forma de animar a leer. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, 2003.

NOT, L. **La enseñanza dialogante**: Hacia una educación en segunda persona. Barcelona: Herder, 1992.

PASQUALI, A. **Comprender la comunicación**. Caracas: Monte Ávila, 1979.